



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista  
y coordinador de la Xell

El juego es sinónimo de vida, una de las características principales de la vida es que es tensión-distensión; es decir, el organismo constantemente se va tensando a nivel motriz, tónico, a nivel emocional, a nivel mental, consciente e inconsciente. Esa tensión puede ocurrir tanto por un estímulo externo, algo que ocurre en el exterior (una relación), como por un estímulo interno. Ante la tensión el organismo tiene la tendencia de destensarse y lo hace a través de la expresión, el juego en definitiva es eso, es un movimiento que nace desde el interior del organismo causado por una tensión y que tiene como objetivo recuperar un estado de equilibrio del organismo. Tiene por tanto la tendencia hacia el placer, sería el movimiento básico de vida, de autorregulación del organismo para sentirse bien consigo mismo ante una tensión que ha generado esa ausencia de total bienestar. Pero esta tensión no es algo malo en el sentido de que la palabra "tensión" está asociada a algo negativo y no es así. El niño tiene necesidad de moverse porque hay una tensión interior, pero esta tensión interior es un movimiento de vida. Es decir que, a través del movimiento y de las experiencias que va teniendo, va comprendiendo mejor y se va preparando mejor para adaptarse al medio; por lo tanto el juego es el mecanismo que tenemos básicamente los mamíferos para adaptarnos al medio en el que vivimos, tanto si es un medio social como si es un medio natural. Es la actividad fundamental, a la cual deberíamos permitir que se dedicasen los niños la mayoría del tiempo, al juego autónomo decidido por ellos mismos. Lo que caracteriza al juego es una actividad en la que hay una búsqueda del placer; puede haber un objetivo en ciertas edades, podemos jugar para competir o para conseguir cosas, pero la consecución del objetivo no es lo que da sentido al juego sino la vivencia en sí como mecanismo para sentir placer y autorregular esas tensiones que ocurren en todo momento. Eso a grandes rasgos sería lo que es el juego y que en definitiva es sinónimo de vivir, porque la vida es este movimiento de tensión-distensión.

Como siempre el adulto tiene la tendencia de querer estructurar las cosas para el niño, más que confiar en que el organismo es sabio para encontrar sus mecanismos de autorregulación, de conectarse primero con esa tensión y después poder hacer un movimiento para rebajar esa tensión. El adulto quiere que todo tenga como objetivo conseguir algo, entonces el juego puede ser... por ejemplo: he estado en escuelas donde el juego simbólico se quiere aprovechar para que el niño aprenda el lenguaje. No consiste solamente en crear unos espacios donde hay una cocinita, un hospital... además se tiene que el niño diga aquella palabra, el espectrómetro, etc. Entonces hay una intención para que el niño aprenda, porque no es suficiente con jugar. No es suficiente con sentirse bien consigo mismo, no es suficiente con tener este mecanismo de autorregulación, no es suficiente con estar presente y gozar, acceder a esa sensación de bienestar; sino que tiene que haber algo más. Desde mi punto de vista el aprendizaje es el resultado de una vivencia y no al contrario, aprendemos como resultado de participar en vivencias sobre todo sensorio-motrices en que participamos físicamente y emocionalmente. Como resultado de esa participación aprendemos aquello que podemos aprender en ese instante, edificamos nuestras comprensiones, pero en general no se considera así. El juego tiene que estar estructurado por el adulto, tiene que tener un objetivo de aprendizaje determinado, con lo cual acabas matando el componente principal del juego y es que el objetivo no es lo fundamental del juego; sino que es el placer y sobre todo un placer voluntario en el que cada paso va llevando al siguiente paso. De esta otra manera se genera un juego que tensiona, porque no permite un movimiento de autorregulación del organismo, porque ya tiene un objetivo a conseguir marcado por un adulto, entonces el objetivo principal del juego se pierde ahí. Se generan necesidades que no son primarias, son secundarias y ahí hay todo un lío. Esto es lo fundamental (yo creo) en el juego, hay como una mirada peyorativa hacia el juego y se opone la palabra "jugar" con la palabra "trabajar" o "aprender", cuando en realidad el aprendizaje es el resultado de una vivencia en la que uno goza y en la que se implica. No es el resultado de algo doloroso o costoso, que requiera un esfuerzo, en general no es así. Hay esta dicotomía entre lo que es jugar y lo que es trabajar, que yo no comparto desde luego.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista  
y coordinador de la Xell

El niño tiene una necesidad de sentirse seguro en un espacio, tener la sensación de que no está en peligro y de que no hay un exceso de estrés ni de miedo. El niño tiene la necesidad de sentirse vinculado con otros niños, de sentirse mirado con aceptación y con amor, de encontrar un lugar en el grupo, de no estar aislado si no lo elige él. Tienen la necesidad de formar parte de un grupo y de sentirse vinculado y amado, tomado como persona digna que es; el niño tiene la necesidad de desplegar su potencial humano, en todas las áreas del potencial humano: la comunicativa-lingüística, la expresiva-corporal, la matemática, la musical, la emocional, etc. Desplegar ese potencial humano desde la conexión con el deseo interno que es origina en ese instante. Estas tres son las grandes tres necesidades humanas y como resultado de ellas hay una cuarta necesidad, que es la de tener una imagen positiva de mí mismo, una autoestima sana. El papel del adulto, tanto en el juego como en la relación cotidiana con los niños; desde mi punto de vista es crear espacios donde el niño se sienta protegido, donde se pueda vincular y tenga una mirada de aceptación y de amor, donde al mismo tiempo hayan estímulos, ambientes y materiales adecuados para que pueda desplegar su potencial desde dentro. Con la compañía y la comunicación con otras personas, en esa comunicación evidentemente puede haber un "compartir vivencias" y una comunicación, pero sobre todo es el deseo interno del niño el que ha de guiar porque es el organismo el que se autorregula a sí mismo. Una tensión que puede aparecer es el deseo de saber algo, cuando aparece esa tensión el niño puede buscar la manera de destensar esto a través de preguntar a un adulto, a través de manipular un material, a través de tener una experiencia física, lo que sea. El adulto es responsable de estructurar un espacio donde los niños están bien cuidados y donde pueden desarrollar ese potencial, pero no es el responsable de estructurar los tempos en todo momento y de dirigir la atención del niño hacia lo que el adulto cree que el niño tiene que conocer en un momento dado; porque en ese momento mata el movimiento interno del niño. Entonces el niño se va desconectando primero de su deseo y por lo tanto pierde la capacidad de autorregularse, por tanto es infeliz porque pierde la conexión de "qué deseo yo ahora", "qué necesito", "moverme, levantarme, utilizar un material, necesito correr, necesito..." Esto lo pierde el niño cuando hay un exceso de motivación por parte del otro, precisamente porque la motivación me capta la atención y no me permite conectar con esto. Entonces éste es un peligro, la actitud del adulto en dirigir genera una tensión porque hay que hacer algo determinado, en un momento determinado que alguien decide; pero ese alguien no está en mi organismo y no sabe lo que está generando. Hay esta mirada de desprecio, hay una mirada muy simple hacia lo que es el niño y las diferentes etapas, hay una mirada de que el adulto sabe y de que el niño no sabe. Desde luego el niño tiene una serie de informaciones que el adulto no tiene, pero el organismo es sabio y la mínima expresión de vida (una célula) sabe cómo autorregularse a sí misma. En fin, todo está liado.

Si tú por ejemplo analizas las casas, los pisos en los que vivimos o vive la mayoría de personas, hay espacios muy pequeños donde una necesidad básica como la necesidad de un ambiente relajado, con materiales de diferentes tipos para que el niño despliegue sus diferentes potencialidades y un ambiente exterior, suficientemente grande para desarrollar su potencial motriz... esto no es así. Por ejemplo, el niño tiene mucha necesidad de estar en el exterior, pero no siempre, en algunos momentos necesitan estar en un lugar contenido; pero el exterior no es fácilmente accesible en las ciudades. El niño no puede correr en casa y para salir al exterior necesita de la presencia de un adulto, entonces tiene que ir a un lugar determinado para poder correr donde hay muchos niños, los parques masificados con un exceso de ruido por parte de los coches... Dentro de casa no dispone de un espacio con cojines en la mayoría de casos, donde pueda saltar, donde pueda tener una sensación corporal determinada, no dispone de un espacio simbólico, no dispone de un espacio para hacer arte, no dispone de un espacio con materiales concretos para aprender matemáticas. Los espacios no están pensados desde el punto de vista de las necesidades infantiles: los lavabos son muy altos, las jarras de servirse el agua son muy grandes,



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista  
y coordinador de la Xell

la cocina está elevada, comemos en mesas elevadas donde los niños no pueden tocar el suelo, casi no se pueden mover... Todo esto no tiene sentido, por ejemplo nosotros comemos con mi hija de tres años en una mesa de esta altura (señala bajo) donde ella puede levantarse, tiene una sillita donde no se sienta casi nunca y donde ella come, cuando tiene necesidad de moverse se mueve, siempre come allí. El límite es que tiene que comer sobre la mesa, no puede comer en cualquier parte pero hay esta posibilidad de movimiento. Para muchos niños no es así, desde bien pequeño nuestro hijo de diez meses se alimenta solo, no ha comido nunca papillas ni ningún tipo de comida triturada y tiene acceso a toda la comida que está disponible. Al mismo tiempo también toma teta en esta edad todavía, pero él tiene su ritmo de exploración y de comer, puede coger la comida y explorarla motrizmente; el espacio tiene que estar preparado para esto, para que los niños puedan tener este movimiento de autonomía y al mismo tiempo de presencia del adulto. Si te fijas en las escuelas estamos en lo mismo, la mayoría de escuelas son aulas con mesas, con sillas, donde los niños casi no tienen posibilidad de movimiento propio, donde toda la actividad está dirigida y marcada por parte del adulto, donde todo está estructurado por parte del adulto y donde hay media hora al día la que pueden jugar en un lugar masificado, con doscientos o trescientos niños, donde hay muy poca presencia del adulto, donde pasan mogollón de conflictos. Es el único espacio donde hay un momento para conectarse con un deseo propio que en ese instante, para los niños, es de expansión de toda la tensión que han ido acumulando. Son entornos masificados con espacios poco preparados, con tiempos marcados por parte del adulto, que parten de esta mirada de nuevo hacia el niño de que el niño no sabe; porque se confunde información con sabiduría. El organismo es sabio pero le falta información, o al menos un tipo de información mental que es el resultado de una serie de experiencias. La información puede ser muy ruidosa, puede desconectar al organismo de esa sabiduría, pero esta mirada no se comparte en general.

Desde la propuesta de la Educación Viva la actividad principal de los niños en los espacios educativos es la actividad autónoma del niño, que desde el punto de vista del niño él está jugando todo el tiempo. Puede estar en el espacio de matemáticas y está jugando con el material de matemáticas, pero como resultado de ese juego está aprendiendo cosas. De repente nota el interés de dejar ese material, porque nota una tensión corporal inconsciente y guarda el material. Ahí hay el límite de guardar el material, de dejarlo en su lugar y entonces sale al exterior y juega aquí, se expande en el exterior, en el jardín, en el patio, donde sea. De repente pasa un niño y le dice "voy a pintar ¿quieres venir?", para él la necesidad de compartir con ese niño pasa por delante de esa otra necesidad, que ya se ha calmado suficientemente y sigue a ese niño para ir a pintar. Es todo autorregulado pero en comunicación con el otro y con el ambiente. Puede haber momentos en que, por demanda del niño o por propuesta del adulto (y esto depende de cada escuela), haya propuestas de los adultos voluntarias, puede haber talleres de magia, talleres de matemáticas y de multitud de temas disciplinares e interdisciplinares. Pero estos talleres, en los que la participación de niño es voluntaria y siempre de alguna manera son guiados por su interés, nunca sobrepasan la cantidad de tiempo que el niño puede jugar, en que el tiempo es de actividad autónoma. En todas las edades el niño ha de contar con tiempo, también en la escuela, suficientemente significativo para dedicarse a una actividad autónoma. Es la herramienta fundamental para que el organismo se autorregule y aprenda, que se desarrolle desde la conexión con su deseo interno y por lo tanto con una conexión de bienestar.

Los materiales cuanto más neutros sean, es decir que permitan una utilización más variada y cuanto más naturales sean, más cercanos a materias primas orgánicas sean, yo creo que son más interesantes. No tienen que ser materiales con un exceso de color por ejemplo, porque el exceso de color y el exceso de estímulos sobre la forma llevan al organismo a tomar la atención en la forma y, por lo tanto, perder la atención en ese deseo interno. El interés de un niño inicialmente está en la exploración sensorial de algo, después de esta exploración sensorial



# IMAGINEELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista  
y coordinador de la Xell

tiene un interés de hacer algo con esto, de aplicar una serie de patrones, de acciones o esquemas de acción sobre algo: golpear, encajar, colocar... Un exceso de atención en la forma, un exceso de estímulo visual muy cargado, esta idea de que los niños necesitan colores vivos y fuertes en todo momento; esto desvía la atención del niño hacia la forma, la desvía de poder centrarse en el uso del material con un uso simbólico.

Yo he trabajado en escuelas donde niños de tres años cogen martillos y clavan clavos. Y no hay ningún problema. Realmente es impresionante cuando ves a un “chatorrillo” así con el martillo y el clavo. Entonces el niño clava por el placer motriz de clavar, pero no tanto porque quiera crear nada simplemente porque está en la etapa pulsional y clava. Donde los vasos son vasos de vidrio, los platos son platos de cerámica y los materiales están allí disponibles. Evidentemente hay ciertos materiales, ciertos tipos de sierra por ejemplo, no estarían disponibles para ciertas edades a menos que haya un acompañamiento por parte del adulto; porque hay un tema de seguridad. Pero los niños son perfectamente válidos de coger un cuchillo y cortar las manzanas, si mi pequeña de dos años cuando pelo las patatas me dice “yo quiero, yo quiero”; porque el niño quiere, es un impulso de vida de hacer y de imitar a los adultos. Bien, tú le das un cuchillo redondeado, cortas las patatas de manera de ella va haciendo. Alguna vez se puede haber rasgado, pero extrañamente pasa cuando un niño está suficientemente perceptivo y bien cuidado, y si pasa no tiene ninguna consecuencia. Hay esta tendencia a considerar a los niños frágiles, incapaces, en general hay tanto miedo... y el miedo puede ser un consejero pero en la mayoría de casos separa de un movimiento de apertura. Cuanto más reales sean los materiales está bien, pero también hay materiales creados para cierto tipos de juego y también está bien eso.

Primariamente hay un uso exploratorio del material, después hay un uso pulsional del material, después comienza a aparecer un uso simbólico del material. Por ejemplo esto (coge una hoja de árbol del suelo), para un niño esto es atractivo. El primer uso que hace de esto es “voy a conocerlo con mi órgano de conocimiento principal” (se mete la hoja en la boca), todos tenemos sensación de cómo sabe esto, aunque no lo estés tomando tú tienes una sensación si yo te digo: ¿a qué sabe esta hoja? ¿Qué sensación tiene? Lingüísticamente es difícil de expresar pero tú sabes qué es esto y si te digo un tronco también, si te digo la reja también... En algún momento lo hemos explorado y por lo tanto lo hemos conocido y lo hemos integrado, el siguiente uso de un material es pulsional (golpea la hoja contra su rodilla y la estruja con las manos). Todo esto es paralelo, aparece en diferentes momentos pero se encabalgan también. Otro uso del material es simbólico (mueve la hoja y hace ruidos como si fuera un avión), si aquí hay un exceso de elemento sensorial que distraiga mi atención yo ya no puedo aplicar una tensión simbólica. ¿Por qué es un avión? No lo sé. ¿Qué necesidad hay, por qué el organismo dice que es un avión y ahora es una mamá que riñe a un niño y después aparece ahí? Esto es algo que está actualizando, el organismo actualiza una tensión y al expresarla encuentra un lugar de calma, la integra. Después puede haber un uso cognitivo del material: tiene varias rallas, tiene una forma fusiforme, esto puede servir así, lo puedo... Entonces, hay una progresión en el uso de los materiales, esto hay que tenerlo presente, cuanto más abierto sea un material más me permite utilizarlo. De pequeño tenía un Madelman que hacía así (levanta y baja un brazo de forma robótica). El Madelman servía para hacer así, una muñeca que hace pipí hace pipí. Otro muñeco o un palo puede ser muchas cosas, eso también es interesante, puede hacer material concreto para un uso concreto, como una muñeca que no tiene una expresión facial determinada puede servir para canalizar muchas expresiones. Una muñeca que siempre está contenta es más difícil. Puede haber una variedad de materiales y cuanto más naturales sean los materiales, la madera, la tela, esto es más interesante que el plástico por ejemplo. Porque hay diferentes vibraciones, o al menos yo creo en ello, diferentes texturas; aunque tampoco creo que tengamos que demonizar el plástico. Tiene su lugar y tiene que tratarse de una manera determinada, pero en general sí que creo que deberíamos cuidar esto con los niños.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista y coordinador de la Xell

Sobre todo lo que no necesita son tipos de juegos que roban la atención, que por el poder que tienen sobre la imagen y sobre lo auditivo, me crean una dependencia y me generan mogollón de tensión. Hablo de videoconsolas, de televisión y de este tipo de estímulos en el que todo viene construido desde fuera. Hay quien defiende ""no pero, documentales..." pero eso es información, la información por sí misma en general no genera una comprensión. Un niño no aprende a través de informaciones, lo que aprende es algo descontextualizado sin ningún tipo de anclaje.

Es muy curioso esto en Navidad, cada niño con su juguete. Esta necesidad de que cada niño tenga su juguete; pues que cada niño tenga un ambiente agradable con adultos presentes, cariñosos, disponibles, un entorno agradable. Pero hay esta idea de que cada niño es un juguete, lavamos nuestras conciencias con los objetos, regalamos esto y el niño a veces lo utiliza y lo deja, esto es mu pobre.

Yo creo que es súper interesante investigar el tipo de juego que desarrollan los niños, analizar ese juego, para ver qué necesidades están detrás de ese tipo de juego. Ver las diferentes culturas y ver en qué se diferencian. Creo que es analizar cuál es el papel del adulto en ese juego, tiene presencia porque los niños necesitan de cierta presencia para asegurarlos, para estar atento a lo que se está desarrollando, porque el organismo en tensión también puede hacer mal a otro organismo en tensión y esto no es positivo. Analizar cuál es el papel del adulto para ver el grado de felicidad y de bienestar que hay en los niños. Esto de alguna manera, yo tengo la hipótesis y quizás compartís, de que esto no depende tanto del objeto que está disponible. La felicidad de un niño no depende tanto del tener cosas, creo que tener muchas cosas en realidad te lleva más a ser infeliz que a ser feliz. Creo que esas necesidad estén cubiertas, que haya un ambiente agradable, que haya la posibilidad de relacionarse y de tener un lugar en el grupo y que haya capacidades motrices, sobre todo, y de desarrollar capacidades; esto es lo fundamental. Para eso puede haber instrumentos que ayuden, pero el instrumento no es lo que genera el cambio, es lo que mediatiza algo. Es el ambiente lo que genera una manera de estar con uno mismo, investigar esto rigurosamente y analizarlo puede ser interesante.

Qué pasa en culturas donde no hay televisión, no hay ni libros, qué tipo de juegos se dan allá, cómo están los pequeños. El pequeño hace de todo un juego, todo es un juego en realidad para el pequeño. Sabe encontrar sus maneras, el organismo es sabio y busca sus maneras, entonces encontrará una manera de rebajar su tensión pero en función de cómo esté el adulto y lo que crea, según las historias de los adultos estará mejor o peor; pero para el pequeño la vida es juego.

A mí me gustaría hacer un documental sobre qué ocurre en las escuelas convencionales, cómo percibimos que están los niños, qué comprensiones se desarrollan, qué desarrollo emocional hay, qué desarrollo motriz hay y ver qué ocurre en otro tipo de ambientes. Hay una mirada muy poco científica en relación al valor que tiene lo que ocurre en las escuelas actualmente, esto es una mirada sesgada por el hecho de que el objetivo fundamental está en que los niños recuerden cosas. El recordar cosas, información, tiene muy poco valor y menos en nuestra sociedad actual. Hacer un documental sobre esto creo que ayudaría para cuestionar el tipo de actitud que tenemos con los niños, de dónde nace esa actitud y qué miedos y necesidades adultas nacen de esto. Sí, esto sería fundamental.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Jordi Mateu

Maestro de primaria, psicomotricista  
y coordinador de la Xell

Me vienen dos recuerdos interesantes de la infancia. Uno es un día, en una urbanización donde mis padres tenían una casita, al lado había otra casita donde los niños del entorno nos juntábamos para jugar. Un día encontramos un tronco, como éste (señala un tronco fuera de cámara) pero más grande, en el jardín de estos vecinos. Yo recuerdo el placer intenso de jugar a que éramos piratas, el juego era tan intenso que aunque yo sabía que era un juego (es decir yo sabía que estábamos jugando, podíamos acabar el juego y continuar estando en nuestra identidad) el placer tan intenso de que éramos piratas, la creencia de que en ese instante éramos piratas que desembarcábamos, luchábamos, jugábamos, navegábamos... Era un placer tan grande...

Cuando esto pasa en la escuela está muy bien, pero parece que falta algo. En realidad el placer es sinónimo de bienestar, es saber cómo compensar una situación dolorosa a partir de expresarla, pero también compensarla con una emoción positiva, una emoción negativa se compensa con una emoción positiva. El placer es un mecanismo de autorregulación del organismo tremendo, es el mecanismo en el que el organismo dice "sí estoy bien, estoy bien, soy feliz". ¿A qué vas a poder aspirar? No hay más. Esa sensación de felicidad en ese instante era tan inmensa, yo me sentía tan bien, lo simbólico para mí era tan importante para compensar algunos dolores que yo tenía en la infancia. Era cosas que me tensionaban mucho y en las que no encontraba un acompañamiento suficiente, es un mecanismo terapéutico tan inmenso cuando está autorregulado por uno mismo... Otro momento de jugar, con unos niños muy amigos, con unos coches que teníamos a lanzarlos y que se rompieran. Era una sensación tan inmensamente grande también, de romper algo, de destrozarlo, algo que era mío, yo tenía el poder de destrozar algo, de romper una norma. Es tan terapéutico eso que yo creo que la mirada del adulto sobre lo que es el juego es tan pobre, es una mirada tan pobre de lo que significa eso. Si entendiéramos realmente el juego, crearíamos un entorno donde los niños están bien cuidados y juegan, el niño construye mundos y tiene necesidades de descubrir otras cosas y el adulto entonces acompaña eso. Pero esta posibilidad de jugar es súper necesaria, ver lo que se origina y si lo que se origina no tiene suficiente variedad o se toman patrones de fuera, no hay que idealizar, el juego también puede ser muy repetitivo y no servir para drenar nada. El niño puede estar expuesto a la visión de movimientos, Playstation y estas historias, y repetir juegos en los que simplemente están sacando tensiones fuera; pero no están permitiendo ir un poco más allá. Hay que favorecer otro tipo de vivencias y sobre todo hay que poner un límite a éstas que están dañando el organismo. Para mí aquellos momentos de la infancia, de jugar libremente, de correr en la urbanización con mis amigos, esto era inmenso. Creo que esto fue algo muy grande para mí, me sirvió para compensar momentos dolorosos que tuve también y que pasaban desapercibidos.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA